

## **“CAMARÓN, SUS PRIMEROS PASOS”**

**JOSÉ LUÍS ORTIZ NUEVO**

**Tarifa, 24 de Febrero de 1993.**

Aunque la obligación siempre, en estos momentos, es dar las gracias me van a permitir que por una circunstancia excepcional este obligado trámite y razonable saludo, lo cambie por la reflexión de algo que hace un momento todos hemos visto en el cielo: la media luna y el lucero brillando de una manera extraordinaria, la misma media luna y el mismo lucero que estará por los siglos de los siglos en la mano izquierda de Camarón y también en la escultura que veremos por siempre.

Ojala que esa media luna y ese lucero hagan que por los siglos de los siglos perdure siempre viva y gozosa la memoria de Camarón de la Isla.

Gracias por permitirme estar aquí esta noche para rendir homenaje a Camarón. En el verano de 1992, hace apenas unos meses, tuve la oportunidad de viajar a estas tierras, al sur del sur, con Jesús Antonio Pulpón, Salvador Távora y Curro Romero; veníamos a hablar con él para, de alguna forma testimoniarle nuestra voluntad, que él pudiera cantar en el centro del ruedo de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Sevilla en un ritual Andaluz que iba a abrir las puertas de la Bienal de Arte Flamenco. Sabíamos que ese sueño, iba a ser bien difícil por no decir ya imposible de cumplir, ya en esos días de principio de verano, pero nuestra voluntad, nuestras ganas, nuestro cariño eran que él sintiera nuestra voluntad y nuestro deseo de cumplir ese sueño tan hermoso que podía haber sido y no fue.

La verdad sea dicha, es que no fue el primer intento, porque hace ya algunos años, me parece recordar que quizás en el año 81 en ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento de Villalón, de ése tan grande poeta nuestro que Camarón tan bien ha cantado, se produjo la oportunidad de que se produjera ya un rito de naturaleza semejante al que queríamos celebrar en la Bienal, pero tampoco pudo ser y se frustró esa ilusión, camino de frustraciones en la vida, y en la vida de Camarón, el Arte de Camarón, los principios de Camarón.

A Camarón de la Isla para mí, en este momento en el que lo recordamos y en el que especialmente vamos a centrarnos en sus primeros pasos, lo resumiría yo en una idea, un pensamiento y es que en la esencia de su historia, en la esencia de la historia en la que yo creo, Camarón siempre fue un niño viejo, y a la vez un viejo niño; siempre desde el primer momento Camarón tenía en su rostro, en su alma, en su cante la sabiduría de la vejez y la frescura y la ingenuidad de la infancia, siempre estuvo aprendiendo, siempre tuvo como horizonte mayor la afición, la pasión por el cante.

Camarón niño, Camarón de los años difíciles, hambre, miseria, las ventas, las madrugadas, las carreteras y Caracol y la Perla y el Chaqueta, nombres que dan a Camarón ritmo, nombres que dan a Camarón esencia, música, sentimiento y formas flamencas, este es el tiempo en que Camarón no se cansa nunca. Pero cuando digo esto no solo es en ese tiempo, quiero decir también que ahora ocurre, hasta su muerte y siempre le pasó lo mismo y por eso Camarón siempre fue un adolescente y un anciano porque ésa era la luna, la media luna y la estrella de su vida, siempre aprendiendo y siempre queriendo saber más; siempre teniendo como fundamento de su existencia la afición y la pasión por el cante. Desde entonces en las rodillas de Caracol, Camarón está buscando un sitio en la historia del Flamenco, quizás con su humildad, con su sabiduría también porque no, quizás no quería darse cuenta de lo que iba a ser, y de lo que ya estaba siendo desde tan joven, pero estaba aproximándose a un lugar que es lugar de los elegidos, aquél que no pisan ni ocupan otros más que él.

Desde niño fue para el mundo del Flamenco un mito, una leyenda, una fuente de palabras, de arte, de belleza, de sentimiento, de tantas cosas hermosas y hondas, en aquel tiempo cuando Camarón está echando los dientes a la vida del arte en el flamenco está la figura de Antonio Mairena en su apogeo, está también en otro estadio de la veneración y del seguimiento de los aficionados Fosforito, un momento también importante para esta persona y para esa forma de hacer el cante y de entender el cante y está en su momento de declive, de olvido, incluso de menosprecio por parte de muchos sectores de la afición de una parte el recuerdo de Marchena y también la estela de Manolo Caracol; ése es el panorama fundamental, hay otros hombres, otras figuras pero creo que ése es el panorama sustancial del flamenco en cuanto a tendencias, figuras, representaciones de caminos para que los artistas puedan avanzar en el desarrollo de su arte

Camarón queriéndose y con voluntad de ser sabía que no podía ser ni Mairena, ni Fosforito ni Marchena, ni siquiera Caracol, aunque fuera a Caracol al que su estética se aproximara de alguna manera más íntima si ustedes quieren considerarlo así. Y entonces Camarón es José, el que consigue un sello, un sitio, un lugar, que nadie ocupa y que nadie tiene y el que además nadie va a poder ocupar cuando muera porque es suyo, exclusivamente suyo. Es sustancialmente del Flamenco pero también en esa misma sustancia está el sello total y absoluto de Camarón, ésa fue una de las señas de revolución de Camarón de la Isla, el manifestarse entonces, estamos hablando de los años 60, el manifestarse entonces con ímpetu, con brío, con una fuerza imparable, es la fuerza de un grito y la fuerza de un lamento, de una herida que pocos artistas como Camarón han sido capaces de comunicar tanto y tan alto y tan profundo y a tanta gente y quizás no una de las razones; el porqué de la media luna y el lucero está en esa capacidad de su voz para penetrar y rajar el silencio y cuando se raja el silencio como él lo hacía y lo hace y lo hará es cuando nos estremecemos y ese mensaje del Arte nos llega más y más profundamente.

Él encontró ese eco, ese metal suyo de voz tan fresca cuando nació, cuando apareció, y al mismo tiempo ese con tan rancio tan añejo de todos los siglos de pena dentro de todas las rabias, de todas las impotencia de todos los miedos, de todas las muertes, todo eso está en esa voz fresca, impetuosa, limpia, de Camarón cuando empieza. Esa es la reflexión que os dije al principio, está fundamentalmente en sus comienzos pero está también en su fin, en su ocaso, no en la misma frescura de la voz de entonces pero sí también el mismo vértigo y la misma capacidad de rajar, de romper, de quebrar, de asombrar y de herir, en definitiva, y aquello fue un impacto sin duda alguna, un impacto de todas las órdenes en aquel tiempo.

Antonio Mairena, la Paquera vendían discos; Fosforito, según se sabe podía vender quinientos ejemplares, seiscientos ejemplares de sus obras, y cuando Camarón se abre al mundo del disco, de pronto, sin saber porqué, se vende veinticinco mil discos de aquella obra, lo importante de señalar esto, es cómo en un momento en que los clásicos, los importantes, las figuras venden, no llegan a mil discos de sus grabaciones y este gitano rubio llega al mercado y arrasa y vende más que nadie y de esa forma espectacular; pero podía haber sido un champán, el efecto del champán o de la cerveza, de esa efervescencia de ese subir y llegar a lo alto y por su juventud, por su debilidad, por su fragilidad, pero la verdad es que siempre todos pensamos que lo que ha sucedido ahora podía haber sucedido en cualquier momento desde que nació, desde que empezó, por eso también creo que es verdad eso de que Camarón siempre fue un niño viejo y un viejo niño.

Pensábamos que se podía romper, que se podía quebrar, que podía ocurrir la desgracia pero sin embargo no fue aquello un efecto de crecimiento fugaz, sino todo lo contrario, fue un impacto espectacular su testimonio primero, pero eso se mantuvo por el tiempo y se mantendrá por el tiempo. Camarón va a ser, y estoy seguro, de esos artistas, no sólo ya del género flamenco sino de cualquier especie de la creación y de la búsqueda de la belleza, que cuando pasan siglos y siglos, de esas huellas que ni los temporales más malos pueden borrar. En los tiempos futuros siempre perdurará la huella de Camarón de la Isla, de su voz, de su lástima, de su casi ingravidez, cuando se lanza al vacío, y grita, y llora y se lamenta. Y ese arte perduró porque había calidad, perduró porque había afición, perduró porque nunca él quiso creerse todas esas cosas que todos les decíamos de su genialidad y de su talento, él lo sabía, pero sabía que el cante era todavía más y él que amaba el cante, yo creo que por encima de todas las cosas, sabía que nunca podría estar satisfecho con lo que hiciera por muy hermoso, por muy hondo y muy auténtico que fuera y fue siempre desde aquel momento tímido y valiente y la misma sensación de fragilidad, de timidez, de recogimiento en sí mismo, la tenía en Madrid cuando estaba en Torres Bermeja y yo lo conocí, que la tarde del verano del noventa y dos cuando estuvimos hablando con él en La Línea.

Esa fragilidad y esa fuerza es el poderío del débil, el poderío del que no se cree nada, y que poco “roneaba” José de nada, siendo todo lo que era. Pero hay, por desgracia, en este y en otros mundos del arte y en otras actividades humanas gentes que no siendo nada, parece que fueran Emperadores de la China cuando mandaban, y mandaban tanto.

Y la enseñanza de Camarón, el ejemplo, el testimonio de Camarón es el de ese artista joven que lo mismo con cuarenta que con treinta que con veinte, siempre estuvo en la disposición de encontrarse con la aventura magnífica del cante; Camarón siempre estaba en la noche en la Venta de Vargas aprendiendo, Camarón podía estar en un teatro en París, o en Madrid, o en cualquier lugar del mundo y lo escuchaban gente de todos los lugares del mundo, pero Camarón siempre estuvo y yo creo que siempre estará en el amor, en el arte, en la comunicación, en el encuentro de la fiesta, de la noche en la Venta de Vargas de la calle donde aprendió de este arte.

Camarón siempre fue un maestro, sabiendo tanto, desde que era un niño tuvo el talento y la grandeza de no creer, de no creerse nunca que había llegado a ser una figura de tan alta importancia, y ésta es queridos amigos, amigas, hermanos en el arte, del Campo de Gibraltar la noticia que yo he querido darles esta noche a propósito de Camarón de la Isla, en el momento de su homenaje, que estamos ante un verdadero genio, un intérprete que como he dicho hace un momento ocupó un lugar, y tuvo un sitio y tuvo el talento y la capacidad de ocupar un sitio que nadie había ocupado antes y que nadie va a ocupar después de él porque ése es el lugar en la tierra y en el cielo que ocupará ya por siempre el eco de su obra; Camarón de la Isla, muchas gracias.